

# PROTEGER a los ciudadanos y las libertades

El Consejo Europeo acuerda una nueva Agenda Estratégica y designa a los máximos responsables de la UE, entre ellos, Josep Borrell como Alto Representante

**E**UROPA está marcando las líneas para definir su futuro. Quiere ser fuerte, permanecer unida y tener una clara señal identitaria con la defensa de las libertades y el multilateralismo. Durante el mes de junio y los primeros días de julio, el Consejo Europeo ha consensuado qué pautas va a seguir la UE durante los próximos cinco años para

responder a los retos de un mundo en cambio y ha designado a las personas responsables de liderarla. En menos de dos semanas se han celebrado en Bruselas dos cumbres de jefes de Estado y Gobierno: la última —extraordinaria, maratónica e intensa, y celebrada los días 30 de junio y 1 y 2 de julio— fue para elegir al presidente del Consejo Europeo (será el actual primer minis-

tro belga en funciones, Charles Michel), proponer un candidato para la presidencia de la Comisión (la ministra de Defensa alemana, Ursula von der Leyen, que será la primera mujer en ocupar este cargo) y nombrar al Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, el actual jefe de la diplomacia española en funciones, Josep Borrell.

Los jefes de Estado y Gobierno de los 28 socios de la Unión Europea durante la reunión extraordinaria del 30 de junio.





## Los nuevos cargos suponen un equilibrio político, ideológico y regional y consiguen la paridad de género

Pocos días antes, en la Cumbre ordinaria semestral celebrada del día 20 se había aprobado una nueva Agenda Estratégica para 2019-2024 en la que los 28 socios habían acordado qué querían hacer y qué era lo que debían poner en práctica los nuevos dirigentes ahora designados. Previamente, los días 17 y 18, los ministros de Exteriores y Defensa había adoptado en Luxemburgo unas recomendaciones para incluir en la nueva Agenda en las que reiteraron la cooperación como la mejor manera de promover los intereses tanto nacionales como colectivos e insistieron en la necesidad de continuar con el impulso a la seguridad y la defensa.

Según las previsiones, la Cumbre de Primavera de 2019 que cerraba el semestre de la presidencia rumana y abría el de Finlandia, iba a ser la del consenso para marcar las pautas del próximo quinquenio. Pero como parte misma de la realidad de una UE con 27 capitales (todo parece indicar que con una u otra fórmula, el *Brevit* será inevitable) y un amplio abanico de partidos políticos, fue mucho más sencillo acordar qué Europa queremos que quién ocuparía cada puesto. La Agenda Estratégica 2019-2024 se aprobó por unanimidad el día 20, pero fueron necesarias muchas jornadas de conversaciones para ajustar equilibrios regionales, ideológicos y de poder, lograr la paridad de género y demostrar que el proyecto europeo es no solo sólido, sino que quiere ser cada vez más consistente. Los tres grandes impulsores de *la Europa que protege* —Alemania, Francia y España— han recibido el respaldo del resto de líderes europeos con la designación de sus nacionales para las altas instituciones de la Unión (la francesa Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional será la primera mujer que presida el Banco Central Europeo). Además, los nuevos cargos «demuestran —como afirmó Donald Tusk, el todavía presidente del Consejo Europeo— que los grandes partidos, por encima de movimientos nacionalistas y antieuropeistas, son capaces de ponerse de acuerdo y trabajar juntos en pro del proyecto común».



Stephanie Lecocq/EFE

El ministro español de Asuntos Exteriores en funciones, Josep Borrell.

### España, entre los grandes

La designación de Josep Borrell Fontelles como candidato para ocupar el cargo de Alto Representante de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad implica que España vuelva a ocupar uno de los grandes puestos institucionales de la Unión Europea. Javier Solana, que fue la primera persona que desempeñó el cargo, lo hizo entre 1999 y 2009. Conseguirlo supone un reconocimiento a la constante implicación de España en el proyecto europeo y, sobre todo, en el impulso dado —junto con Francia y Alemania— a la Europa de la Defensa. «España ha vuelto. Hemos propiciado la llegada de una persona acreditada y con experiencia al frente de un puesto vital para la política exterior y de defensa común» afirmó el presidente del Gobierno en funciones, Pedro Sánchez, al finalizar el Consejo Europeo.

Fue el propio jefe del Ejecutivo español quien explicó que las competencias de este cargo —ocupado durante los últimos cinco años por la italiana Federica Mogherini— se ampliarán y, además de las actuales, se encargará de la ayuda humanitaria y de la dimensión exterior de la política migratoria, con especial hincapié en África. Desde la entrada en vigor del Tratado de Lisboa en 2009, el cargo implica también el de vicepresidente de la Comisión Europea y la presidencia del Consejo de Asuntos Exteriores. Las labores del Alto Representante son complejas y suponen un modélico y necesario equilibrio entre la acción exterior y la política de defensa. En concreto, es quien configura y desarrolla la política de seguridad en nombre de la UE; coordina las herramientas de la política exterior de la Unión que abarcan desde desarrollo o comercio, hasta política de vecindad, ayuda humanitaria y respuesta en la gestión de crisis; es responsable de buscar el consenso entre los 28 socios, por lo que mantiene encuentros periódicos con los ministros de Exteriores, Defensa y Comercio y Desarrollo; representa a la UE en los foros internacionales y encuentros bilaterales; asiste a todas las reuniones entre los líderes europeos; y preside la Agencia Europea de Defensa y el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión. Además, es comandante en jefe de la Eufor y presidente del Estado Mayor de la UE (EMUE), responsable de supervisar las operaciones PCSD.



Consejo Europeo

Los presidentes de Francia, España y Alemania junto al responsable del Consejo Europeo, Donald Tusk, durante la Cumbre.

Charles Michel, del partido liberal, tomará posesión de su cargo el próximo 1 de diciembre; Ursula von der Leyen, una política con larga experiencia dentro y fuera de sus fronteras y muy próxima a Angela Merkel, será la presidenta de la Comisión después de que dé su visto bueno el Parlamento Europeo; y Josep Borrell, socialista y que ya fue presidente de la eurocámara entre 2004 y 2007, tomará posesión de su nuevo cargo el 1 de noviembre de 2019 una vez que así lo determine la presidenta electa de la Comisión.

### LÍNEAS DE ACTUACIÓN

La nueva Agenda 2019-2024 es, ante todo, acorde con el camino trazado con la Estrategia Global diseñada por Federica Mogherini en 2016. Se trata de seguir haciendo a Europa fuerte —con la defensa como uno de sus más sólidos pilares— en un mundo cada vez más inestable, complejo y rápidamente mutable. «Juntos —indica el documento— trabajaremos con determinación y aplicación, basándonos en los valores y en los puntos fuertes de nuestro modelo. Esta es la única manera eficaz de configurar el mundo futuro, promover los intereses de nuestros ciudadanos, empresas y sociedades y salvaguardar nuestro modo de vida». Para ello, la Agenda Estratégica se centra en cuatro

prioridades principales: proteger a los ciudadanos y las libertades; desarrollar una base económica sólida y dinámica; construir una Europa climáticamente neutra, ecológica, justa y social; y promover los intereses y valores de los europeos en la escala mundial.

El primero de los objetivos —hacer de Europa un lugar donde los ciudadanos se sientan libres y seguros— exige tener la capacidad de proteger contra las amenazas existentes y emergentes. Para ello, la nueva Agenda indica que «proseguiremos e intensificaremos nuestra lucha contra el terrorismo y la delincuencia transfronteriza, mejorando la cooperación y el intercambio de información y desarrollando más aún nuestros instrumentos comunes». Los

jefes de Estado y Gobierno acordaron también reforzar la resiliencia de la Unión Europea contra las catástrofes tanto naturales como de origen humano para lo que «son fundamentales la solidaridad colectiva y la puesta en común de los recursos». También incluyeron en el documento la necesidad de «proteger a nuestras sociedades contra las ciberactividades malintencionadas, las amenazas híbridas y la desinformación que tienen su origen en agentes estatales y no estatales hostiles. Para hacer frente a dichas amenazas, es necesario un enfoque global, con más cooperación, más coordinación, más recursos y más capacidades». En este primer apartado de la Agenda Estratégica y como parte de la defensa de los ciudadanos, se hace mención a la política migratoria, realidad cuya gestión ha sido uno de los grandes retos a los que se ha enfrentado la Unión en estas primeras décadas del siglo XXI. En concreto, las líneas marcadas para los próximos cinco años indican que «continuaremos y profundizaremos nuestra cooperación con los países de origen y tránsito para luchar contra la migración irregular y la trata de seres humanos y garantizar retornos efectivos».

Respecto al papel de Europa en el mundo, la Agenda es determinante al indicar que «la UE seguirá siendo una

*La Agenda  
Estratégica  
2019-2024  
apuesta por el  
multilateralismo y  
la cooperación*



## El documento reclama más capacidades para responder a los ciberataques, las amenazas híbridas y la desinformación

fuerza impulsora del multilateralismo y el orden internacional basado en normas, garantizando la transparencia y la equidad de todas las reformas necesarias». Recalca que apoyará a las Naciones Unidas y a todas las organizaciones internacionales, especialmente a la Alianza Atlántica. La aplicación de la Agenda 2030 de la ONU, la promoción del desarrollo sostenible y la cooperación con los países en materia de migración también aparecen como líneas fundamentales de la acción exterior.

Otras prioridades que determina el documento para la UE son: fomentar su propio y singular modelo de cooperación como inspiración para los demás; perseguir una ambiciosa política de vecindad; desarrollar una asociación global con África; y, junto con los socios mundiales que comparten nuestros valores, seguir trabajando en pro de la paz y promover la democracia y los derechos humanos.

Pero la Agenda Estratégica es consciente de que para todo ello hace falta una Europa de la Defensa. «Ahora bien —dice expresamente el documento—, para defender mejor sus intereses y valores y contribuir a modelar el nuevo entorno mundial, la UE ha de tener más seguridad en sí misma y ser más eficaz».

Para ello, es preciso que estemos más unidos en nuestras posiciones y actuemos con mayor determinación y efectividad a la hora de ejercer nuestra influencia. También significa liberar más recursos y hacer un mejor uso de aquellos que ya tenemos a nuestra disposición. Asimismo, significa dar una prioridad más clara a los intereses económicos, políticos y de se-



Ursula von der Leyen, ministra de Defensa alemana, será la primera mujer al frente de la Comisión.



Charles Michel, primer ministro belga en funciones, será el responsable de presidir el Consejo Europeo.

guridad de Europa, aprovechando todas las políticas con ese propósito». Y, ahondando en esta idea, el texto afirma que «la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD)

deben tener mayor capacidad de respuesta, ser más activas y estar conectadas con otros componentes de las relaciones exteriores». También afirma que «la UE tiene que asumir una mayor responsabilidad respecto de su propia seguridad y defensa, en particular aumentando la inversión en defensa, desarrollo de capacidades y preparación operativa». Respecto a las relaciones con los socios estratégicos, determina que «en particular nuestros socios trasatlánticos y las políticas emergentes tienen que ser un elemento fundamental de una política exterior fuerte».

### DEFENSA

Precisamente para cerrar flecos y debatir sus recomendaciones sobre el contenido de seguridad de la Agenda para el 2019-2024, los ministros de Exteriores y Defensa se reunieron en Luxemburgo los días 17 y 18 de junio. En primer lugar, repasaron y resaltaron los importantes avances en el ámbito de la defensa que se han puesto en marcha desde el 2016, e insistieron en la necesidad de mantener este impulso en los parámetros marcados para los próximos cinco años.

Para ello, se adoptaron unas conclusiones que resaltan la importante contribución de las misiones de la PCSD a la paz y la estabilidad internacional como parte esencial del enfoque integrado de la UE en los conflictos; reiteran el importante paso que ha supuesto la PESCO, celebran que se haya completado su primer ciclo anual con 34 proyectos en marcha y animan a los Estados a presentar nuevas propuestas de proyectos a más tardar el 31 de julio de 2019; y subrayan la importancia del Fondo Europeo de Defensa para mejorar la competitividad, la eficiencia y la capacidad de innovación en la base tecnológica e industrial de la defensa de toda la Unión Europea.

Rosa Ruiz